

ct

So happy together

de

Jesús Laiz, Laila Ripoll, Yolanda Pallín y José Ramón Fernández

(fragmento)

NATÁN 1

NATÁN

«Vivimos en un huevo.
hemos cubierto su interior
de dibujos obscenos
y garrapateado los nombres de nuestros enemigos.
Nos están incubando.

Quienquiera que nos incube
incuba también nuestro lápiz.
Cuando rompamos la cáscara un día
nos haremos una idea,
enseguida, de quién nos incuba.

Suponemos que nos incuban.
Nos imaginamos un ave bonachona
y escribimos trabajos escolares
sobre colores y raza
de la gallina que nos incuba.

¿Cuándo romperemos la cáscara?
Nuestros profetas del interior del huevo
discuten, por un sueldo medianejo,
sobre el periodo de incubación.
Suponen un día X.

Por aburrimiento y necesidad auténtica
hemos inventado las incubadoras.
Nos preocupa mucho nuestra descendencia en el huevo.
Con gusto recomendaríamos nuestra patente
a quien nos guarda.

Tenemos un techo sobre nuestras cabezas.
Pollitos seniles,
embriones que saben idiomas,
hablan el día entero
y todavía discuten sus sueños.
¿Y si no nos incubaran?
¿Si nunca se hiciera un agujero en esta cáscara?
¿Si nuestro horizonte fuera solo el horizonte
de nuestros garabatos y no dejara de serlo?
Confiamos en que nos incuban.

Aunque si hablamos solo de incubaciones
 hay que temer también que alguien,
 fuera de nuestra cáscara, sienta hambre
 y nos eche a la sartén, sazonados con sal...
 ¿Qué haremos entonces, mis hermanos, dentro del huevo?¹

(Silencio.) Nos dirigíamos al lugar del atentado y yo, otra vez, una vez más, preparaba el papeleo burocrático para elaborar el informe de turno. Pura rutina. *(Pausa.)* Llevaba tanto tiempo haciendo lo mismo que tenía la sensación de no saber hacer otra cosa. Sin embargo, al escuchar los datos en la radio del jeep, algo me hizo pensar que esta vez iba a ser distinto. *(Silencio.)* Se llamaba Naomi, era estadounidense. Su padre, un poderoso judío dueño de una de las empresas de tecnología más importantes de Nueva York, quería que su hija pasara un año en la tierra prometida. Y allí estaba ella, estudiando arquitectura en el centro de Tel Aviv, rodeada de adolescentes ignorantes, como yo. Hacía mucho tiempo que no recordaba nada de esa época. Aquel día, mientras comíamos, Naomi me pasó un papel por debajo de la mesa y, susurrando, me dijo —es un poema, se titula “En el huevo”. Léelo— Unos minutos después, conmovido, le devolví el papel y descubrí que mis manos estaban temblando. ¿Quién era ese poeta, ese visionario que con tal maestría había descrito la esencia de nuestro pueblo? —Es de Günter Grass— me dijo, y tuve que tragar saliva para que el corazón no se me saliera por la boca. —Pero... Günter Grass es alemán... dicen que colaboró con las SS...— me atreví a decir, después de comprobar que nadie nos escuchaba. —Precisamente por eso — respondió, y sus palabras aún resuenan en las paredes de mi intestino. *(Pausa.)* Se llamaba Naomi, y ahora está tirada a mis pies, con la cara y el pecho destrozados por la metralla. No sé qué hacía aquí, no sé por qué había vuelto después de tantos años. No importa. Cubrí el cuerpo con un plástico y le asigné el número correspondiente. Un número más. Expediente 3435/07: Atentado en Tel Aviv. Un ciudadano palestino se inmola en el mercado central haciendo estallar la carga de dinamita que llevaba alrededor de su cuerpo. Consecuencias: daños materiales en fachadas y vehículos adyacentes, tres civiles heridos de distinta consideración y fallecimiento de una ciudadana estadounidense. *(Silencio.)* Esa noche mi hermano vino a verme. Yo estaba en la terraza fumando un cigarrillo americano. A lo lejos, las explosiones iluminaban el cielo de Nablus.

(Entra SAMUEL, hermano mayor de NATÁN.)

SAMUEL

¿Lo estás viendo? Cogimos a uno de esos cabrones. No tuvimos que esforzarnos mucho. A la media hora de interrogatorio ya se había meado encima y 15 minutos después, confesó que él y su amigo venían de Nablus. Lloraba como un niño. Casi me dio pena. *(Silencio.)* Así aprenderán. *(Silencio.)* NATÁN apura el cigarrillo.) En el cuartel me han dicho que la conocías.

NATÁN

Estudiamos juntos.

SAMUEL

¿Cómo estás?

¹ Günter Grass, *En el huevo*.

NATÁN

(Miente.) Bien.

SAMUEL

La historia es así: o ellos o nosotros. Y esos animales no entienden de palabras. Pero venceremos, Dios sabe que venceremos.

NATÁN

Si tratas a millones de personas como animales durante tanto tiempo, se comportarán como animales para defenderse. Dime, Sami, ¿no fueron nuestros antepasados los que dijeron, «Déjennos vivir como seres humanos, y verán que nos comportamos como seres humanos»? *(Silencio.)*

SAMUEL

Te quiero, Natán, y siempre cuidaré de ti. *(SAMUEL se acerca a su hermano y le rompe la nariz de un puñetazo.)* Nunca lo olvides. *(SAMUEL se va.)*